



Palabra Dominical

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Sal 85, 3.5

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos; muéstrate bondadoso con tu siervo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor, Dios, de quien nos viene la redención y a quien debemos la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, para que todos los que creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Si no amonestas al malvado, te pediré cuentas de su vida.

Del libro del profeta Ezequiel: 33, 7-9



Esto dice el Señor: "A ti, hijo de hombre, te he constituido centinela para la casa de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, tú se la comunicarás de mi parte.

Si yo pronuncio sentencia de muerte contra un hombre, porque es malvado, y tú no lo amonestas para que se aparte del mal camino, el malvado morirá por su culpa, pero yo te pediré a ti cuentas de su vida.

En cambio, si tú lo amonestas para que deje su mal camino y él no lo deja, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida".

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Del Salmo 62

R/. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. *R/.*

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, él nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. *R/.*

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: "No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras". *R/.*

El cumplimiento pleno de la ley consiste en amar.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 13, 8-10

Hermanos: No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley. En efecto, los mandamientos que ordenan: "No cometerás adulterio, no robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás" y todos los otros, se resumen en éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", pues quien ama a su prójimo no le causa daño a nadie. Así pues, el cumplimiento pleno de la ley consiste en amar. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Ef 1, 17-18



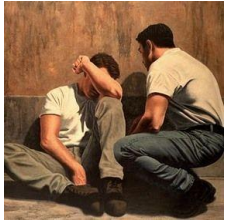
R. Aleluya, aleluya.

Dios reconcilió al mundo consigo por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. R/.

R. Aleluya, aleluya.

Si tu hermano te escucha, lo habrás salvado.

Del santo Evangelio según san Mateo: 18, 15-20



En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano.

Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Como Jesús nos ha enseñado hoy el evangelio, ahora presentaremos en su nombre nuestras plegarias al Padre.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

Por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la guarde de todo mal y acreciente el número de sus hijos, **Oremos.**

Por nuestros gobernantes, especialmente el presidente de la República, para que tengan siempre como primer objetivo el bienestar de todos los ciudadanos, y sobre todo de los que menos tienen o son excluidos. **Oremos.**

Por nuestra Patria y quienes vivimos en México, para que vivamos conforme al plan salvífico de Dios y construyamos una sociedad justa. **Oremos.**

Por la naturaleza y los recursos del planeta para que no sean saqueados, sino que se compartan de manera justa y respetuosa. **Oremos.**

Por nosotros para que amemos a Dios con todo el corazón y nos preocupemos también de nuestros hermanos como Jesús nos ha enseñado. **Oremos.**

Señor Jesucristo, danos un espíritu y un corazón nuevos para que, amándonos los unos a los otros, cumplamos de verdad tu ley. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera, con estos dones, tu majestad, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mt 5, 9-10

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue, no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la Comunión.

Concede, Señor, a tus fieles, a quienes alimentas y vivificas con tu palabra y el sacramento del cielo, aprovechar de tal manera tan grandes dones de tu Hijo amado, que merezcamos ser siempre partícipes de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Reflexión



Corregir con amor, un deber cristiano. La palabra del Señor toca hoy un tema delicado: la corrección fraterna, es decir, avisar y reprender a alguien cuando, a nuestro juicio, se ha equivocado o ha obrado mal. Es un deber cristiano corregir al que yerra. En la primera lectura del profeta Ezequiel (Ez 33, 7-9) Dios le ordena poner en práctica la repreensión para salvar a quien obra mal. Amar comporta ofrecer ayuda y también, cuando es necesario, el aviso y la corrección. Pero también es importante saber decir las cosas para que nuestra advertencia sea educativa y no dañe a la otra persona. Cuando alguien se equivoca puede tener sus razones, por eso conviene escuchar siempre antes de emitir un juicio severo sobre su conducta.

Todos nos equivocamos, una y otra vez. Y nos cuesta admitirlo. En cambio, parece que juzgar y reprender a los

demás nos resulta más fácil. Pero no todos sabemos corregir adecuadamente.

Claves para una corrección fraterna. Jesús nos da varias claves para que nuestra corrección sea fraterna y efectiva. Es necesario tener libertad y confianza con la otra persona para poder señalar aquello en lo que creemos que ha errado. Si no existe un vínculo cercano con ella, una relación próxima y de afecto, la corrección será infructuosa.

Sólo podremos corregirla si la consideramos como un hermano, mirándola con amor y comprensión. Si comenzamos a juzgar a los demás como si fuéramos inquisidores, basándonos en rígidos criterios personales, dejando a un lado toda consideración y muestra de caridad, nuestros avisos no ayudarán a nadie.



Otra característica de la corrección fraterna es la discreción. De ahí que Jesús insista en el carácter privado, o entre dos o tres personas, a la hora de reprender. Sólo en última instancia se recurrirá a toda la comunidad para amonestar al que se equivoca. Finalmente, es el amor el que da la potestad para “atar y desatar”, en la tierra y en el cielo, como indica Jesús a sus discípulos. Sin amor, la corrección no tiene sentido. En el fondo, Jesús está hablando de la unidad. Cuando alude a la comunidad, está recordándonos que, si no hay amor, no es posible consolidar un grupo humano. Y en esa comunidad hay que ayudar a sacar lo mejor que tiene cada persona, quitando lo malo y lo destructivo y potenciando sus cualidades. Para ello es imprescindible tener una conciencia de fraternidad y de unión. Por encima de las diferencias, todos somos hermanos e hijos de Dios. El valor de la oración comunitaria. Este evangelio tiene una segunda parte, tan importante como la primera: “Si dos o tres se ponen de acuerdo para pedir algo, mi Padre del cielo se lo dará”. La oración personal tiene un enorme sentido, porque enriquece nuestra amistad con Dios. Necesitamos espacios de soledad e intimidad con él. Pero también es necesario aprender a pedir cosas junto con los restantes miembros de nuestra familia o comunidad. Muchas veces, las peticiones individuales son dispares y, si tuviéramos que ponernos de acuerdo, nos costaría pedir todos a una. La plegaria comunitaria revela la unidad, ¡y Dios la escucha con tanto agrado! Cuando pedimos las cosas desde la sinceridad y con un solo corazón, Dios presta especial atención, pues quiere que seamos uno en las peticiones importantes para el bien humano. Hoy el mundo atraviesa una gran sequía espiritual. Pidamos por las personas que agonizan de sed de Dios. Roguemos para que se llenen los pantanos vacíos del ser humano, hambriento de ternura, de amor, de sonrisas..., sediento de Dios.



Y pidamos con confianza, porque quien no confía acaba secándose en la aridez de la desesperanza. Seamos conscientes de que Dios oye la plegaria de muchas voces unidas. Su deseo no es otro que nuestra felicidad y plenitud. Y pidamos con confianza, porque quien no confía acaba secándose en la aridez de la desesperanza. Seamos conscientes de que Dios oye la plegaria de muchas voces unidas. Su deseo no es otro que nuestra felicidad y plenitud. Dios colma nuestro vacío. Muchas personas hemos tenido experiencias vividas de Dios. Lo hemos sentido a nuestro lado, en momentos difíciles o cruciales de nuestras vidas. Nos ha ayudado, jamás nos ha olvidado. Siempre nos espera, siempre nos socorre. En cambio, nosotros a menudo nos olvidamos de él. El olvido de Dios nos hace correr, angustiados, inquietos y siempre deseosos de tener más. Nuestro vacío existencial pide ser colmado y muchas veces lo llenamos de dinero, de bienes, de distracciones y de tantas otras cosas que, en realidad, nunca nos acaban de satisfacer. Ni el poder económico, ni la fama, ni siquiera los logros intelectuales pueden llenarnos como lo hace Dios. Jesús nos trae a Dios. Se hace presente, de forma muy especial, en la eucaristía. Cada vez que lo tomamos podemos alimentarnos y llenarnos de él. Pero, además, nos dice Jesús: “Allí donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo”. Podemos encontrarlo, no sólo en los sacramentos, sino en los demás. En los hogares, en medio de la lucha social por la justicia, en los grupos..., allí donde haya corazones abiertos al amor lo encontraremos. Hoy el mundo atraviesa una gran sequía espiritual. Pidamos por las personas que agonizan de sed de Dios. Roguemos para que se llenen los pantanos vacíos del ser humano, hambriento de ternura, de amor, de sonrisas... sediento de Dios.



Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa:** *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live,* * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de** los **fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos** del mes de **septiembre**, **misales mensuales del mes septiembre y octubre**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por*

favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a septiembre del presente año. Pasar a la oficina Parroquial con tu recibo de titularidad, para que recibas toda la información.

Te puede interesar...

«A mí también me cuesta encontrar esperanza en medio de esta crisis». 3 cosas que debes recordar

Mucho se habla de la esperanza hoy en día. Y es muy comprensible, sin embargo, creo que a veces nos falta entender un poquito mejor, qué necesitamos para que se haga realidad frente a la situación que vivimos actualmente.

Es muy fácil decir que debemos tener esperanza, y que además debemos nutrirla de relación que tenemos con Dios. Pero, a la hora —como se dice coloquialmente en Perú— «que las papas queman», cuesta vivirla. Cuando fallece un familiar o amigo muy cercano a causa de esta pandemia o cuando ni podemos acompañarlo en el recorrido hasta que es enterrado.

Cuando muchos pierden el empleo, colegios e institutos hacen hasta lo imposible para no caer en la bancarrota. Incluso cuando compañías importantes se ven forzadas a despedir centenas de empleados porque simplemente no pueden superar el problema económico ocasionado por esta situación tan complicada.

La crisis nos ha afectado a todos a diferente escala. Y es cierto, algunas veces nos cuesta mucho encontrar esperanza, por eso hoy quiero compartir algunos elementos o actitudes fundamentales para hacerla más real.

La esperanza para el cristiano está siempre en el futuro



La felicidad a la cual nos llama el Señor (1 Tim 2, 4) es en la Patria Celestial (Hech 11, 16). Esa vida eterna en la que el hombre será «semejante a Dios» (1 Ju 2, 25; 3, 2). Esa meta, que está en el futuro, es lo que nos da la fuerza que necesitamos para vivir el presente.

Obviamente, no se trata de renunciar al ahora. Es más, debemos tener los pies muy bien puestos en la realidad actual, difícil y dolorosa. Sin embargo, para poder asumir el sufrimiento que nos embarga hoy, la

certeza de la victoria nos da el ánimo y fuerza para seguir adelante.

Fe y confianza



La confianza en la fidelidad de Dios —que nunca nos abandona pero a veces nos cuesta aceptar— y la fe en sus promesas es lo que garantizan esa realidad futura (Hech 11, 1), y nos permiten vislumbrar la felicidad y el gozo que nos esperan.

Pero la participación de esa realidad que ya vivimos en Cristo, puesto que por medio del Espíritu Santo, ya llevamos ese reino eterno en nuestros corazones, no es fácil. ¿Por qué? porque en este mundo todavía estamos marcados por el pecado. La acción del pecado en nuestra vida todavía tiene fuerza.

Nuestra dependencia de Dios



Precisamente, por nuestro pecado y lo frágiles que somos, no podemos fiarnos de nosotros mismos.

¿Cuántas veces nos sucede que creyendo que todo va bien nos empezamos a alejar de Dios? Y cuando nos damos cuenta, nos percibimos enredados en la oscuridad, sin saber bien por dónde caminar, confundidos y sin sentido.

Solamente Dios puede permitir que vivamos una libertad en el amor, de tal modo que nos orientemos siempre a la Patria Celestial, y ese horizonte espiritual sea el que nos dé la fuerza para el diario caminar.

Fe, confianza, esperanza, amor y libertad que dependen de Dios, son distintos aspectos de una única actitud espiritual. Te recomiendo leer un hermoso texto escrito por el papa Francisco llamado «Educar a la esperanza» y reflexionar sobre estos versículos que seguro te brindarán consuelo en estos momentos.

Pidamos al Señor que, en estos tiempos complicados, nos tienda su mano y nos ayude a no desanimar. Pongámonos bajo el manto protector de nuestra Madre, la Virgen María. ¡Ella siempre nos acompaña! ♥

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. -No hay cristianos de primera y de segunda. Todos participamos del único bautismo y hemos recibido el mismo Espíritu. Aunque exista una diversidad de carismas y ministerios todos estamos insertos en el mismo tronco. De ahí que la urgencia de vivir en comunidad, procurando constituir un todo es un valor distintivo de nuestra fe católica. La universalidad y no el sectarismo es lo que honra nuestro nombre de católicos. Con esa espiritualidad podemos cumplir nuestra vocación ciudadana, viviendo como agentes de cohesión social y no de polarización. Quien pretenda vivir conforme al espíritu del Evangelio no puede sentirse parte de los iluminados, ni de los puros. No hay manera de condenar ni desdeñar a quien piense diferente a nosotros. No disponemos de una superioridad moral que nos convierta en superiores a los demás. Nosotros y los otros. Todos tenemos el mismo derecho a expresar nuestras convicciones respetando la dignidad de toda persona.



Gracias

¡Agradecemos de todo corazón el apoyo que nos han brindado tanto en oración como en lo económico, Dios les pague y les Bendiga en abundancia!!

